

El desafío de la vivienda popular

Juan Articardi*

* Juan es arquitecto por la UdelaR y Doctor en Teoría y Práctica del Proyecto de Arquitectura por la Universidad Politécnica de Madrid. Es Profesor Titular de FADU-UdelaR, actuando como Director de Taller de Arquitectura y Urbanismo en Montevideo y de Paisaje en Maldonado y fue Secretario General de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos en 2016-20.

El problema de la vivienda social en América Latina admite múltiples y variadas formas de análisis. No podemos aislar el problema de la vivienda popular de su ubicación territorial y su relación con la ciudad; del tema de la accesibilidad económica y la financiación de la vivienda para los diferentes grupos sociales; de su capacidad de ser motor de desarrollo económico e inclusión social, y de su potencialidad al configurar morfología y tejido urbano, entre varios otros aspectos que se pueden considerar. La vivienda popular, en sí misma, es un tema de necesario abordaje interdisciplinario y transversal, dada su complejidad.

La dimensión económica de la vivienda social no se puede analizar solamente desde los diferentes sistemas para el acceso a la vivienda, su financiación y sistema de provisión: público, privado o mixto, puesto que la ubicación urbana tiene implicancias económicas en la ciudad,

al incorporar costos indirectos por la relación con las infraestructuras y la accesibilidad urbana, por distancias de desplazamiento a lugares de trabajo, servicios culturales, deportivos y espacios naturales de esparcimiento.

Por ello es imprescindible que los sistemas de provisión e investigación en la vivienda no la aislen, o minimicen la importancia de su inserción territorial. La forma del crecimiento urbano relaciona directamente la ubicación de la vivienda en el territorio con el acceso a oportunidades de sus ocupantes, y por lo tanto, con el desarrollo equilibrado.

Una de las claves a atender en la vivienda popular, y en particular, la de autoconstrucción, es su ubicación e implantación en el territorio, y por tanto, su relación con los demás componentes de la estructura urbana y territorial. La extensión de las ciudades, la implantación de

la vivienda en terrenos inapropiados, muchas veces sin servicios, sin infraestructuras, con escaso transporte colectivo y distanciada de las centralidades, los lugares de trabajo, culturales y de esparcimiento, son parte de la enumeración de temas y problemas concurrentes en América Latina (Fig. 1).

Sin embargo, cuando verificamos las demandas de los usuarios en su elección territorial de la ubicación de su vivienda en once ciudades de América Latina, las razones son bastante variadas (Gráfico 1), destacando: “Tanto en el sector formal como en el informal, la cercanía a la familia o a los amigos aparece en primer lugar. El costo de la vivienda se coloca en segundo lugar entre los habitantes de asentamientos informales, a diferencia de los hogares de sectores formales, que tienden a ponderar más la cercanía al trabajo o al destino que visitan con frecuencia.” (Brassiolo, P. y Fajardo G., 2017), si bien otras razones que se marcan en la demanda (como los servicios de salud o educativos, la accesibilidad al transporte colectivo, y la seguridad) aparecen como importantes pero secundarios en la elección. Este tema muestra que la percepción de la población sobre la vivienda, en su relación con otros componentes y atractores urbanos, no siempre coincide con la oferta en el mercado inmobiliario y con la producción de viviendas sociales.

Si nos enfocamos en la vivienda de autoconstrucción sin propiedad de la tierra, usualmente ella se implanta en intersticios del territorio y espacios desechados por otros actores del tejido



Fig. 1. Impacto de la expansión urbana en la ciudad de Arequipa, Perú. Foto del autor, 2018.

social: las más de las veces, se ubica al borde de espacios muchas veces expuestos a la carencia de infraestructuras y en suelos no siempre aptos para la construcción (Fig. 2).

La implantación inapropiada, junto al aumento de los episodios vinculados a procesos naturales y a factores climáticos extremos, que se han intensificado en los últimos años, ha impactado en algunos territorios donde el problema se ha amplificado. En este sentido, la necesidad de los pobladores termina generando soluciones de insospechada creatividad popular en su implantación (Fig. 3).

Ante estos temas, la presencia de asesoramiento profesional se mantiene distanciada de la demanda real de los usuarios. En muchos lugares de América, más del 90% de las construcciones (incluso llega al 98%) no cuentan con asesoramiento técnico, en particular de ningún arquitecto. Las ciudades y el territorio se construyen sin arquitectos. Por otra parte, los arquitectos muchas veces están subempleados y cuentan con escasa formación y praxis en la problemática de la vivienda popular, para poder responder a la demanda existente. No podemos desconocer que este problema también tiene un aspecto te-

ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS

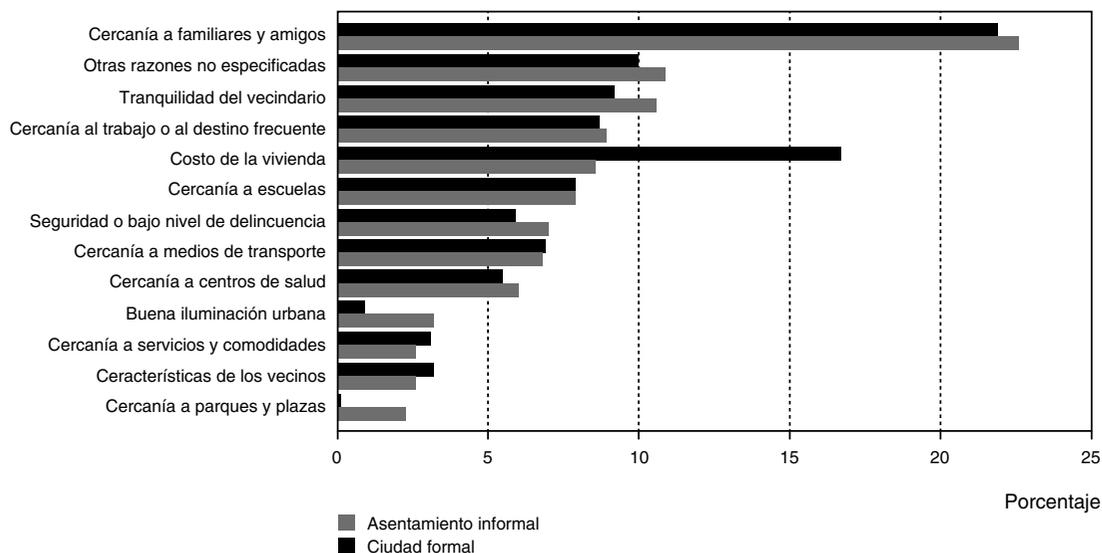


Gráfico 1. Razones para elegir el vecindario, según tipo de asentamiento, para once ciudades de América Latina¹ (CAF, 2017).



Fig. 2. Crecimiento urbano de Manaus al borde del río Negro, Brasil. Foto del autor, 2016.

¹ El gráfico reporta las respuestas del entrevistado en el hogar a la siguiente pregunta: "Ahora piense en su barrio/vecindario. ¿Cuáles fueron los motivos principales para elegir este barrio/vecindario?", diferenciando si los hogares pertenecen a asentamientos formales o informales. El encuestado podía elegir hasta tres razones de un total de trece alternativas" (CAF, 2017).

territorial, dado que los arquitectos se concentran en las grandes urbes, haciendo que las asimetrías se presenten desde lo socioeconómico, y también, desde lo territorial.

Frente a esta circunstancia, desde las asociaciones profesionales continentales se ha subrayado la necesidad de buscar mecanismos para que los arquitectos puedan apoyar a la población de escasos recursos, que no llega a contar con un mínimo asesoramiento profesional (Fig. 4). Para ello es necesario generar sistemas en red, que tengan la capacidad de articular los organismos del Estado, los gobiernos y organizaciones locales, las agrupaciones o cooperativas vecinales, y las organizaciones gremiales que reúnen a los arquitectos, entre otros.

El trabajo multisectorial puede permitir que se conecte la demanda con la oferta y así resolver las necesidades de asesoramiento para sustitución o mejora de la vivienda de un amplio sector de la población. El Convenio específico MVOTMA-SAU² para el asesoramiento profesional a la vivienda de autoconstrucción, es un antecedente que funciona desde el año 2012 y permite reunir a los destinatarios de la vivienda y al profesional que lo asesora, en todo el territorio nacional.

En este contexto nos deberíamos preguntar cómo vemos el rol de la Universidad en este tema. En primer lugar, se hace necesario un ámbito académico donde el tema de la vivienda popular se estudie e investigue en profundidad. Este espacio, esencialmente transversal y de vocación interdisciplinaria, tiene que conjugar las



Fig. 3. Viviendas flotantes en el río Amazonas, Brasil. Foto del autor, 2016.

diferentes dimensiones del problema: lo urbano y territorial; el enfoque socio económico y cultural; el abordaje tecnológico y constructivo; la incorporación de nuevos sistemas constructivos y tecnologías y, por supuesto, la mirada del proyecto en todas sus escalas.

Este espacio académico lo concebimos como un ámbito de estudio y profundización del problema de la vivienda popular, pero también, como un nodo privilegiado dentro de la red multisectorial para potenciar el desarrollo de soluciones a las problemáticas reales que tiene la población para el acceso a la vivienda. En este punto, la solución habitacional o el sistema propuesto, es parte del debate a plantear en forma periódica,

dado que el problema de la vivienda es dinámico, y por lo tanto, el análisis y la investigación tiene que ser sostenida y sistematizada en el tiempo.

Un punto especialmente importante es la relación que todo espacio de investigación de nuestra universidad debe tener con la enseñanza. Muchas veces se objetiva el desarrollo de la enseñanza de un área temática específica a través de las especializaciones o maestrías, o sea, con el desarrollo de posgrados profesionalistas o académicos. Es valioso el aporte del Diploma y Maestría en Vivienda y Hábitat, que está siendo analizado en los órganos de cogobierno de la FADU. Sin embargo, en el grado también tenemos la posibilidad de desarrollar el problema de

ENSEÑANZA, REFLEXIONES Y PROPUESTAS

la vivienda, y en especial, de la vivienda popular. Considero que aún no se han usado las posibilidades de perfilamiento que tiene implícito el plan de estudios 2015 de la carrera de Arquitecto, que plantea:

“7.6- Trayectos de formación. Los itinerarios de formación previstos en el diseño curricular tienen el cometido de brindar grados de autonomía a los estudiantes de acuerdo a su vocación e intereses específicos, y en función del margen de flexibilidad establecido en el plan. En este caso se prevé un espacio integrado por unidades curriculares optativas y electivas. Este espacio habilita la concreción de diversos perfiles formativos que podrán asociarse a futuras especializaciones y consolidarse en el ámbito de posgrado”.

Necesitamos que los estudiantes cuenten con la información clara de las posibilidades de perfilar sus “trayectos de formación”, pudiendo diseñar su propio desarrollo curricular. En algunos trayectos, los posibles recorridos pueden estar planteados en forma implícita, aunque no necesariamente sean explícitos³. Nos parece que en estos momentos es necesario explicitar una serie acotada de trayectos sugeridos para orientar al estudiante. Con esta información disponible el estudiante podrá tomar sus opciones de formación a partir de alternativas explícitas para ello. En el caso de la vivienda, es posible que debamos construir recorridos curriculares alimentados a través de nuevas unidades curriculares. En este aspecto, de nuevo se requiere un ámbito académico que tenga la capacidad de articular investigación, enseñanza y extensión.



Fig. 4. Barriadas en la periferia norte de Lima, Perú. Foto del autor, 2015.

² El Convenio se ha renovado cada dos años desde el 2012 y busca asegurar “una vivienda de calidad” en dos programas de préstamos para autoconstrucción en terreno propio. Tiene como objeto de convenio: “brindar asistencia técnica para la autoconstrucción y acompañamiento en el proceso de obra a las familias que resulten adjudicatarias de los programas que implementa la Dirección Nacional de Vivienda y que así lo requieran”.

³ En particular un estudiante que a modo de ejemplo quiere tener una formación de grado perfilada hacia el urbanismo puede tener mayor cantidad porcentual de créditos en proyecto de urbanismo que en cualquier otro plan de estudios anterior.

Bibliografía

- Brassiolo, P., Fajardo, G. (2017). “Los mercados de vivienda y la informalidad urbana”. En “RED 2017 Crecimiento urbano y acceso a oportunidades: un desafío para América Latina”. Bogotá: CAF-Banco de Desarrollo de América Latina. Tomado de <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1090>
- MVOTMA-SAU (2018). “Convenio específico entre el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente y la Sociedad de Arquitectos del Uruguay”, firmado el 3 de diciembre de 2018.
- FADU-UdelaR. “Plan de Estudios 2015”. http://www.fadu.edu.uy/arquitectura/files/2011/10/19_Plan-de-Estudios-de-la-carrera-de-Arquitectura-2015.pdf